

## ***Sobre arquitectura***

El poeta Heine decía de los hombres que construían catedrales, que eran arquitectos que tenían convicciones, al paso que los modernos —sus contemporáneos— no pasaban de tener opiniones. Al arquitecto de nuestros días le está perturbando tanto acercamiento literario; está haciendo del noble arte de construir un festejo de carnaval. Construir sin ruido, sin pirueta, sin alarde de artificio, es obra siempre de novicio y no cuenta nada más que en la íntima vigilia de la soledad. «La genialidad», el único móvil que parece mueve a la inquietud, hace estragos desde nuestros muebles a la habitación; el vicio de lo «social» todo lo justifica, y la obra perdida sin oficio es la respuesta a nuestras elocuentes opiniones.

A un maestro de la arquitectura contemporánea le oí comentar su fracaso de una conferencia que hace algún tiempo celebró en Venecia. «Intenté dar una conferencia filosófica, pero fue mal recibida; la gente dijo: No creemos en la sola filosofía, porque ésta no es una profesión de filósofos; nos gustaría ver cómo realiza esto y aquello en sus edificios, porque si nos lo muestra, nosotros podremos criticarle y sabremos si está equivocado o no. Con simples palabras usted puede decirnos todas las verdades sin que podamos criticarle.»

Debería existir la buena costumbre que los arquitectos mostrasen algo que estuviese abierto a la crítica y que manifestara un criterio de aquello que tanto se publica de palabra, aun en el caso de aportaciones modestas como las de estas obras que se publican a continuación.

***Antonio  
Fernández  
Alba***